

## J. M. LEIZAOLA

parlamentarias antes de empezar cualquier negociación. ¿Cómo podrán lograrlo?

**LEIZAOLA.**—Tengo la impresión que eso se va a producir espontáneamente como consecuencia de la puesta en marcha y el progreso de la solución democrática; es decir, que el pueblo mismo, con la marcha hacia adelante del programa de democratización y de autonomía, acabará con la tensión.

**TRIUNFO.**—¿Sabe usted si en el proyecto común de autonomía elaborado por el Partido Socialista Obrero Español y el Partido Nacionalista Vasco se recogen algunos de los puntos del proyecto de EIA?

**LEIZAOLA.**—Pues no lo sé. No tengo noticia. Espero tener conocimiento del último acuerdo, pero todavía no lo tengo.

**TRIUNFO.**—¿Cree usted que se pueden incorporar puntos o ideas de EIA en un futuro estatuto?

**LEIZAOLA.**—Habría que examinar eso con los textos a la vista. El estatuto (lo mismo el antiguo) tiene un proceso de evolución, adaptándose a las circunstancias. Y estas circunstancias pueden ser tan variables como las que tuvimos con el anterior estatuto. Porque aquel fue un estatuto de marina mercante (para la paz), y tuvo que aplicarse a un estado de guerra. Un estatuto es como un árbol, que va creciendo, echando nuevas ramas y perdiendo otras.

**TRIUNFO.**—¿La autonomía es para usted un principio o un fin?

**LEIZAOLA.**—Yo no puedo cerrar los caminos al futuro. Nadie es capaz de saber lo que va a suceder. El mundo evoluciona constantemente.

**TRIUNFO.**—Y Navarra, ¿es Euzkadi?

**LEIZAOLA.**—El problema de Navarra a mí me atañe personalmente, pues soy descendiente de navarros. Además, formé parte de la comisión parlamentaria vasconavarra, junto con Beunza, Rodano, Urquijo y otros. Ahora bien, la misión de ustedes es explicarlo todo. Nosotros, los políticos, a veces tenemos que callar cosas. No me parece oportuno hablar de eso ahora.

**TRIUNFO.**—¿El acuerdo a que ha llegado Tarradellas con el Gobierno central le parece un ejemplo válido?

**LEIZAOLA.**—Todo tiene utilización. Yo creo que sí, que todo sirve. Yo no soy de los que no escarmentan en cabeza ajena.

**TRIUNFO.**—¿Y las dificultades con que se encuentra ahora Tarradellas con los parlamentarios?

**LEIZAOLA.**—Pues lo mismo. Yo lo que quisiera es ver ya el texto en el "Boletín Oficial".

**TRIUNFO.**—¿Lo dice usted con escepticismo?

**LEIZAOLA.**—No; lo digo sinceramente, con esperanza. **Declaraciones recogidas en magnetófono por RAMON CHAO. Fotos: MATO.**



Los comunistas del PSUC convirtieron Montjuich en una fiesta viva, llena de cine, canciones, discursos y vino "Fino Libertad". Sobre estas líneas, la actuación de Pi de la Serra.

## Cuestiones periféricas

# VIOLENCIA LATENTE

M. VAZQUEZ MONTALBAN

**E**L proceso democrático es irreversible? ¿Está asegurado en el Lloyd's? ¿En qué Lloyd? El miedo es el tercer personaje de nuestra realidad política, un comodín que a veces utiliza la oposición y en otras ocasiones el gobierno. La oposición no se pasa porque teme la involución. El gobierno advierte: no os paséis, porque puede venir una involución. ¿Qué quiere decir involución? Retroceder a aquel día en que sólo el pensamiento no delinquía y aún te lo arrebataban mediante la tortura sistemática. Aquel día en que podían construir un consejo de guerra por gritar huelga general en las puertas de la Universidad y constar como prueba de cargo que se había cantado *Asturias Patria Querida*. Durante años, la izquierda conquistó posiciones a costa de invisibles sacrificios y riesgos anónimos. Hoy, toda la izquierda del país tiene nombres y apellidos, locales públicos, domicilios fijos, ¿qué significaría una involución? Y si prescindimos de los rostros y apellidos concretos y nos limitamos al más frío balance histórico, ¿qué significaría el movimiento obrero de nuevo sepultado? ¿De nuevo el sindicalismo del terror? ¿De nuevo el parlamentarismo a dedo?

La violencia sigue latente.

Las notas en el funcionario que ayer era dueño y señor de su violencia y hoy se siente vigilado por la opinión pública y el parlamento. Las notas en el trepador de antaño que habiendo ganado la guerra civil teme perder la batalla democrática. La crisis económica y social hace el resto. ¿Qué pacto social puede decretarse en un país donde el paro real y el encubierto condena a una desesperación marginada a buena parte de su juventud? En esta clu-

dad industrial y politizada, la violencia latente es un segundo aire que se respira cada día. Murió el obrero inmigrado baleado al final de la Diada cuando bajaba de una pensión sin nevera para comprar refrescos. La muerte de Frecher ha anticipado la hora de la verdad. Las balas de goma matan si quieren. Hace tres años, sólo tres años, Frecher hubiera muerto dos veces: en la calle y en la nota oficial que hubiera dado por buena la explicación inicial de que fue arrollado por la multitud. Hoy, la democracia permite que Frecher sea una reivindicación y una bandera mil veces más dramática que el arrastre del diputado Jaime Blanco. Los periódicos se han llenado de declaraciones de testigos presenciales de la carga policial y del hallazgo del cadáver. La carga fue provocada por unos irresponsables que no quisieron darse cuenta de las consecuencias dramáticas que podía acarrear en una Barcelona aún llena de manifestantes, muchos de ellos viejos y niños. El resultado fue un final crispado de la Diada Nacional, gentes sorprendidas al borde de la histeria y furia indiscriminada en las calles por parte de agentes que habían vivido un día de tensiones físicas, ideológicas y psicológicas. Hostigados por los comandos de cada atardecer, los agentes de policía respondieron con violencia contenida y ahí queda un muerto para siempre, una muchacha gravemente herida, decenas de contusionados y un temor flotante, una peligrosa sensación de que la libertad sigue prendida por escasos alfileres.

Otro hecho sin aparente conexión ha complementado la psicosis colectiva de violencia. Antonia España, una muchachita de Sabadell,

## Soldados, en espera de juicio

**S**ON casi treinta. Soldados rasos, en su mayoría, aunque también haya algún civil. Están procesados por delitos militares que van desde la supuesta pertenencia a la Unión de Soldados Demócratas hasta el haber encabezado protestas colectivas por las malas condiciones higiénicas o de los servicios en el cuartel. La acusación más frecuente es la de sedición. Y mientras algunos esperan el consejo de guerra —¿para cuándo?— en amarga libertad provisional, la mayoría cuentan los minutos y los días en calabozos militares o incluso en cárceles ordinarias como la de Carabanchel.

El tema, como todos los que afectan a las Fuerzas Armadas, es de entrada espinoso. Sin embargo, los familiares de los detenidos, animados por un par de jóvenes que, en su día, fueron también procesados por el mismo tipo de delitos y se muestran por ello especialmente sensibles al problema, piensan que éste debe salir a la luz. Porque lo que se cuestiona no es en ningún caso el principio de la disciplina militar, que consideran necesario, sino únicamente la estrechez e inadecuación de los cauces actuales para canalizar las reivindicaciones que se suscitan en los cuarteles. Todo lo cual no puede en su opinión, sino generar conflictos, sobre todo cuando la nueva realidad del país es mucho más fluida.

Por otro lado, está la aparente paradoja de que, en ciertos casos, la supuesta indisciplina del soldado se castigue por partida doble: según el Decreto de 9 de febrero de 1977 (que regula el ejercicio de actividades políticas y sindicales por los militares) y por determinados artículos del Código de Justicia Militar.

Los familiares y ex procesados han hecho estos días un llamamiento a la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre, parlamentarios, partidos políticos y organizaciones de izquierda, al tiempo que han promovido una campaña de recogida de firmas para una carta al Rey (y capitán general de los tres Ejércitos) en solicitud de amnistía para esta clase de delitos que —consideran— deben dejar de serlo, y la elaboración de un estatuto de deberes y derechos del soldado. Hasta ahora han suscrito el documento varios partidos, como el PCE, PSOE, PTE, PSP, y personalidades: Ruiz-Giménez, García-Trevijano, Juan Manuel Bonet... ■ J. R.